

Los escritores vascos de Navarra

Joan Mari Torrealdai*

Introducción

Antes de entrar de lleno en el tema acerca de los escritores vascos de procedencia navarra y su aportación a la literatura vasca, es poco menos que imprescindible proceder a la aclaración de algunos términos. Damos estas precisiones en forma de notas.

1. Es, a veces, un difícil problema en las historias de la literatura la calificación lingüístico-nacional de un escritor. En nuestro caso concreto, ¿quién es escritor vasco? ¿Es acaso el escritor que trata de temas vascos? ¿Es acaso el escritor que emplea el euskara? ¿Es acaso el escritor de origen vasco independientemente de la lengua que emplea?

Las culturas estabilizadas no tienen, por lo general, problemas a este respecto. Es escritor

(*) Escritor, sociólogo, Director de la revista «Jakin».

francés el que escribe en francés, es escritor alemán el que escribe en alemán. Pero a nadie se le oculta que la aplicación de esta norma a las culturas minoritarias acarrea cuestiones fronterizas. El problema, ya de hecho, en el caso de los escritores del País Vasco de expresión castellana está en los periódicos. Conscientemente, pues, delimito el calificativo de vasco a los escritores que emplean el euskara en su producción escrita.

2. No entramos en discusiones interminables a la hora de determinar el hecho navarro de un escritor. En este caso seguimos el criterio más común. Esto es, es escritor navarro el que haya nacido en Navarra. El lugar de procedencia marca así al escritor. Pero antes de continuar, parece interesante relativizar el alcance de este criterio. El lugar de procedencia, en una sociedad abierta y con movilidad social, no es excesivamente significativo. En efecto, según esto, mientras José L. Lizundia, nacido en Pamplona, ha vivido toda su vida en Vizcaya, es considerado escritor navarro, Mendi-buru, nacido en Oyarzun (Guipúzcoa) que vivió y trabajó en Navarra y escribió en un dialecto navarro, es un escritor guipuzcoano.

3. La tercera anotación se refiere directamente al caso específico de Navarra. ¿Qué entendemos por Navarra? El escritor clasifi-

cado como navarro en este trabajo es únicamente el que haya nacido en el interior de las fronteras político-administrativas de la Navarra actual. Dejamos de lado, metodológicamente, la sexta Merindad, la Navarra del Estado francés, la Baja Navarra.

El calificativo de navarro, por otra parte, tampoco indica la procedencia dialectal. Es sabido que los dialectos no coinciden con las provincias, de donde toman la denominación. El vizcaíno, por ejemplo, entra en una extensa franja en Guipúzcoa.

El caso navarro es el más variado de todos: en los términos de Navarra intervienen seis de los ocho dialectos del euskara. El bajo navarro se habla no sólo en la Baja Navarra, sino en Laburdi y en una buena zona de Navarra. El labortano no sólo se habla en Laburdi sino también en el Baztán. El guipuzcoano penetra en la Burunda y el alto navarro, por su parte, se introduce en la zona de Oyarzun.

Anotamos, para terminar, que cuatro de los ocho dialectos llevan un nombre navarro: alto navarro septentrional, alto navarro meridional, bajo navarro occidental, bajo navarro oriental.

El continuo cruce de las fronteras dialectales y de las fronteras político-administra-

tivas denota una situación anormal en la conciencia del escritor. Y, por supuesto, para él las solidaridades lingüísticas superan las administrativas, sean provinciales o estatales. Buen ejemplo de esto tenemos en el escritor Enrique Zubiri «Manezaundi» (1867-1943) cuando escribe lo siguiente a propósito de su paisano Bordel:

«Era de España. Pero hay que hacer una aclaración a este respecto. Era de mi pueblo, de Luzaide (Valcarlos); pero aunque nosotros estemos integrados o atados a España, somos bajonavarros, somos de Garazi, por encima de todos los constructores de fronteras...».

4. En este recuento de escritores navarros no incluyo los bertsolaris o bardos populares, ya que nos movemos en el terreno de la expresión escrita.

Sin duda que hubiera merecido la pena un estudio monográfico de estos representantes de la cultura oral. En Navarra, este arte popular revivió por los años 60 gracias a los concursos celebrados en los pueblos. Más de 25 bertsolaris navarros, jóvenes, tomaron parte en los campeonatos de Lecumberri, Elizondo y Lesaca.

Aportación navarra a la literatura vasca

Navarra ha tenido una presencia constante en la historia literaria vasca. Es más. El primer escritor vasco es precisamente navarro: Bernard Etxepare. El clásico por antonomasia, «el príncipe de los escritores», Axular, es también un autor navarro.

No puede decirse, sin embargo, que Navarra haya sido una cantera de escritores. Tampoco es la que menos escritores haya producido entre las provincias hermanas. Llega antes de Alava y Soule (Zuberoa), pero a la zaga de Guipúzcoa, Vizcaya, Labort (Laburdi) y Baja Navarra.

¿Cuántos escritores navarros hay?

De todos es conocida la dificultad de la unanimidad en el recuento de escritores (todo depende del concepto y definición de escritor). En mi libro «Euskal Idazleak, gaur». Historia social de la lengua y literatura vascas», he citado 14 escritores, escritores en sentido estricto. Con criterios más amplios, como los utilizados por Juan San Martín en su catálogo bio-bibliográfico, se llega hasta una cifra de 46 escritores navarros. 12 de ellos son anteriores al siglo XX y los 34 restantes, modernos. El total de escritores de la literatura vasca,

según mis cálculos, rebasa los 350 hombres de pluma.

¿Quiénes son estos escritores navarros y cuál es su aportación?

No es fácil reseñar en tan pocas líneas todos los escritores y mostrar sus características lingüísticas y literarias. Solamente citaré las figuras más salientes. Otros muchos quedarán con una sola mención, aunque sus muchos méritos merecieran otra suerte. Así, por ejemplo, Juan Beriain (siglo XVI), J. Etxamendi «Bordel» (1792), Bruno E. M. Etxenike (siglo XIX), P. Bernardino Biguria (siglo XIX), Pablo Artxanko «Irunseme» (1892)...

Etxepare, Axular, Lizarraga

La mayor gloria de Navarra en la literatura vasca reposa sobre dos escritores: B. Etxepare y Axular. Etxepare, con su obra «Linguae Vasconum Primitiae» inicia en 1545 la literatura escrita en euskara. Este escritor navarro nació en Saint-Jean-le-Vieux (Eiheralar), a la sazón Navarra y hoy, desde 1525, territorio del Estado francés.

El segundo gran escritor navarro es Pedro Agerre Azpilikueta, (1556-1664) más conocido por el nombre de su caserío: Axular. Nació en Urdax (Urdazubi) y ejerció su sacerdocio en Sara, al otro lado de la frontera. Allí, entre

Sara y San Juan de Luz, se creó la primera escuela literaria vasca con una buena decena de hombres de cultura, además del mismo Axular. Axular publicó en 1643 su único libro que ha tenido seis ediciones.

Es de sobra conocido el hecho de que la literatura vasca comienza con dos siglos de antelación en Euskadi Norte respecto al Sur. En el Sur, no hay gran cosa hasta el siglo XVIII. Es en esta época cuando se efectúa el desplazamiento del centro literario de Labort (Laburdi) a Guipúzcoa. Tres nombres destacan entre los iniciadores: Larramendi, Mendiburu y Cardaberaz, jesuitas los tres. Uno de ellos, Sebastián Mendiburu, aunque no navarro de origen, pertenece a un dialecto navarro, el alto navarro septentrional, y vivió y trabajó en Navarra: vivió en Pamplona y durante 30 años recorrió, misionando, los pueblos de habla vasca de Navarra. Escribió en alto navarro.

Junto a estos y relacionado con Mendiburu, hay que señalar a Joaquín Lizarraga (1748-1835). Nació en Elcano, localidad cercana a Pamplona. Luis Villasante, en su Historia de la Literatura Vasca, le denomina «gigante solitario en Navarra». Nos ha legado 7 trabajos, algunos de los cuales han permanecido inéditos hasta fecha reciente. Aparte del valor estricta-

mente literario, la obra de Lizarraga reviste un interés lingüístico: escribe, en efecto, en el dialecto alto navarro meridional, dialecto de las cercanías de Pamplona y hoy desaparecido.

Renacimiento vasco («Eusko Pizkundea»)

Pero es en la segunda parte del siglo XIX cuando surgen más escritores navarros que a lo largo de toda la historia anterior. Es un fenómeno más general. Todas las historias de la literatura vasca distinguen esta época como «Eusko Pizkundea» o Renacimiento Vasco, época que va desde la pérdida de los Fueros (1876) a la guerra española (1936). Nos encontramos aquí con hombres de cultura y escritores bien conocidos.

—Arturo Campión (1854-1937), nacido en Pamplona, polígrafo y abogado. Este «euskaldunberri» (aprendió el vascuence de mayor) marcó con su impronta la vida cultural de Pamplona. No cejó en su afán de recuperar la historia vasca de Navarra. Escribió numerosas obras. Una única en euskara, la balada «Orreaga», en dialectos guipuzcoano y navarro.

—Enrique Zubiri (1867-1943), «Manezaundi», nació en Luzaide (Valcarlos) y

vivió en Pamplona. Era pintor y profesor. Literariamente se dedicó al ensayo y a la publicística, con un dominio perfecto del euskara popular.

—Pablo Fermín Irigaray (1869-1949), más conocido por el pseudónimo «Larreko», nació en Auritz (Burguete). Trabajó como médico. Los más importantes de sus artículos, dispersos en revistas y publicaciones periódicas, los recogió su hijo Aingeru para publicarlos en el libro «Prosistas navarros Contemporáneos». El mismo libro recoge la obra de Manezaundi. Desde entonces, a los dos autores han sido considerados conjuntamente, a pesar de sus diferencias lingüísticas y literarias. El hijo de Larreko, Aingeru, ha seguido el camino de su padre, dando a conocer la lengua y la cultura navarras por medio de artículos e investigaciones.

Merecen una mención especial los capuchinos. Han logrado un lugar privilegiado en la cultura escrita navarra. Ha habido conjunción y continuidad en su empresa literaria, de modo especial por medio de Zeruko Argia y de Lekaroz. Citemos algunos nombres:

—Román Dornacu Ormaetxea (1878-1959), más conocido como «Román M. de

Vera» que se hizo célebre por su diccionario publicado en colaboración con I. López Mendizábal.

- Pérez de Senosiain (1886-1956) o «Buenaventura Oyeregui» o «Arbelaitz», autor igualmente de un diccionario: «Diccionario castellano-vasco y vasco-castellano».
- Más conocido actualmente entre nosotros, Miguel Olasagarre Zubillaga «Dámaso Inza» (1886), autor de dos obras y fundador de la publicación periódica Zeruko Argia (1919).
- Casto Inza Arbeo es conocido como «Jorge de Riezu» y su labor más destacada consiste en la prosecución de la Obra del P. Donostia.
- El más joven de esa generación es Agustín Zarrauz Bermejo (1897). «Policarpo Irazoz» en la Orden, autor de numerosos artículos y de dos libros piadosos. Es académico de número de «Euskaltzaindia» por Navarra en compañía de Dámaso Inza, A. Irigaray y José María Satrustegui.

Los escritores modernos

Entre los más jóvenes, entre los nacidos en el siglo XX, hay nombres bien conocidos. Mencionemos algunos de ellos:

- Los Estornés, en especial José y Bernardo, originarios de Isaba, han realizado una gran labor en la cultura vasca, como escritores y como editores.
- Mariano Izeta Elizalde, relojero de Elizondo, publica artículos en numerosas revistas del país. Publicó en 1962 una novela: «Dirua galgarri».
- Pedro Díez de Ulzurrun, médico, es colaborador de «Príncipe de Viana». Su labor más positiva la realizó quizá al frente de la Sección Príncipe de Viana.
- José Mari Satrústegi es, sin duda, el más fructífero de los escritores modernos. Además de sus numerosos artículos, ha publicado más de 6 obras. Es conocido como investigador, etnólogo, ensayista y promotor del euskara en Navarra.
- José Angel Irigaray, médico como su padre y abuelo. Nacido en Pamplona, vive en la actualidad en San Sebastián. Cofundador del grupo de canción «Ez

dok amairu» y de la casa discográfica «Artezi». Es poeta.

—Patxi Zabaleta. Abogado, nacido en Leiza, vive en Pamplona. Fundador de la Academia «Arturo Campion». A pesar de su juventud ha escrito ya tres libros. Literariamente es conocido bajo el pseudónimo de «Gorka Trintxerpe».

Algunas características de los escritores navarros

1. Si consideramos la población escritora navarra desde el ángulo de las profesiones, aparecen en primer término las profesiones religiosas con 20 escritores (11 sacerdotes seculares, 8 capuchinos y un pasionista). Vienen luego los médicos (4), los profesores (3), editores (2), abogados (2), un relojero, un periodista, un ingeniero, un secretario, un cocinero, un alpargatero...

En la línea anteriormente señalada, destacan los capuchinos con nombres muy conocidos: A. Donostia, Jorge Riezu, Dámaso Inza, Policarpo Iraizoz...

2. Aunque 7 de estos escritores hayan nacido en Pamplona, no es grande la incidencia

de la ciudad en los escritores. La capital navarra no ha sido centro de animación cultural, al contrario de lo que ha sucedido, por ejemplo, en Guipúzcoa, con su capital San Sebastián.

Sí ha habido una experiencia ciudadana, al igual que en las otras tres capitales de Euskadi Sur. Es el «Eusko Pizkundea» o Renacimiento Vasco. En Navarra este «boom» fue un fenómeno pamplonés con la «Revista Euskara» y la acción, entre otros, de Arturo Campión. Por desgracia, esta experiencia ciudadana tan prometedora no tuvo continuación histórica.

3. El escritor nace, pero sobre todo se hace. Para llegar a ser escritor son necesarios los impulsos del medio, una infraestructura que favorezca la creación, etc. Parece ser que, a lo largo de la historia de la literatura vasca, ha faltado este entorno. En Navarra, en concreto, es notable la carencia de centros culturales vascos. Algunas salvedades representan el caso de Lekaroz y las revistas. Así la «Revista Euskara» a finales del siglo XIX; Zeruko Argia en 1919 entre los capuchinos. Más recientemente el suplemento en euskara «Príncipe de Viana» y el semanario «Punto y Hora».

Aquí cerramos provisionalmente esta visión rápida de lo que ha sido la aportación de

Navarra a la literatura vasca. Estos apuntes han pretendido únicamente señalar la existencia de una realidad, excesivamente desconocida por los propios navarros.

J. M. T.